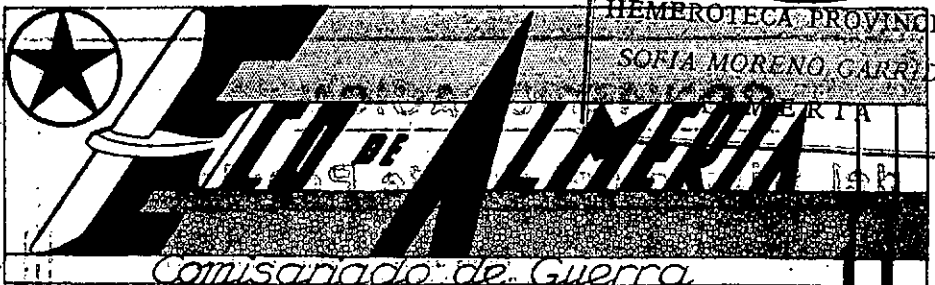


A. M. N.  
G. GUERRA CIVIL

La linterna, el mechero y hasta el pitillo encendido, has de saber manejarlo si quieres no ser descubierto, en la noche, por el enemigo



HEMEROTECA PROVINCIAL

SOFIA MORENO GARRIDO

COMANDANCIA MILITAR

Año II

Almería 26 de Febrero de 1938

Núm. 17

## Al Ejército Popular de la República

Salida este Batallón de Retaguardia al que nos enorgullecemos de pertenecer como soldados del Ejército del Pueblo.

Hacemos, aunque brevemente, queridos camaradas un pequeño historial de la lucha sangrienta que sostiene durante año y medio el Ejército Popular. Tenemos de un lado al Ejército del Centro, resistiendo maravillosamente las bárbaras embestidas de divisiones extranjeras, tanto alemanas como italianas, además de las fuerzas mercenarias de Franco.

No obstante todos los intentos han sido desbaratados y las ofensivas dadas por nuestra parte con magníficos resultados, formando en las ocasiones precisas con el heroísmo abnegación y decisión inquebrantable de morir antes que ceder el terreno al invasor, una muralla de acero ante la que se estrellarán y destrozarán cuantas fuerzas intenten apoderarse de nuestro querido Madrid, ejemplo y admiración del mundo antifascista.

De otro lado el Ejército del Sur, orgullo y honra del pueblo español, que allá por el mes de marzo pasado, cuando el enemigo equipado atacaba hacia nuestro querido Pozoblanco, supisteis hacerlos dignos de escribir una página de heroísmo para la historia del mundo antifascista.

Hoy todo el Ejército, copiamos de vuestros sacrificios y los ponemos de ejemplo y nos da ánimo de combatir al recordar hechos como la victoria de Guadalajara sobre los italianos, que se debe al empuje arrollador de nuestro Ejército, netamente compuesto de trabajadores que supieron luchar por la li-

bertad y la independencia de España, bien dirigidos por nuestros jefes salidos del pueblo, como Lister, Campesino, Mera, Modesto y tantos otros, que han sabido demostrar ante el mundo, como un pueblo de trabajadores defensor de la causa del proletariado mundial. Pero lo mejor de nuestro Ejército Popular, es que no solamente resiste las embestidas brutales de los Ejércitos extranjeros, modernamente armados, sino que se preparan y lloran a la práctica ofensiva de la envergadura, como Teruel, donde en seis jornadas y luchando contra todos los elementos se ha ganado para España, una plaza de tal importancia, cortando al propio tiempo los criminales intentos de Franco de cortar las comunicaciones de Levante y Cataluña.

Camaradas, hagámonos dignos del sacrificio que hacen nuestros hermanos combatientes de primera línea. Desde aquí los saludamos y prometemos que haremos una obra útil para la guerra, depurando la retaguardia para que no nos pase como en el Norte, donde fueron criminalmente asesinados muchos de nuestros camaradas. Exterminaremos la «quinta columna».

Ante la memoria de los caídos en la lucha y en su memoria, prometemos solemnemente continuar adelante, hasta el total aniquilamiento del fascismo nacional y extranjero, hasta vengar la muerte de trabajadores tan queridos como Carrasco, Durruti y tantos otros.

Compañeros: ¡Viva nuestro Gobierno del Frente Popular! ¡Viva el Ejército del Pueblo!

Ernesto Calvache

Camarada: Si a tu paso por el campo de batalla, encuentras alpargatas viejas, trozos de metralla, cápsulas o casquetes de municiones, no lo dejes, recupéralo y entrégalo a tu Comisario, para que éste lo entregue al Servicio de Intendencia que haya en la Brigada o Batallón.

Piensa, que ello será útil para hacer nuevas prendas y reparar nuestros materiales de guerra.

Piensa que, de nuestra economía y organización, depende nuestra pronta victoria sobre el fascismo

## La boca de Queipo de Llano

Era en Larache (Marruecos), donde los fusiles de los sicarios a sueldo del fascismo, se han fatigado de asesinar camaradas.

Era una señora fascista, cruz al cuello y rosario en la mano; Dios por fuera y el Diablo por dentro. El alma de Loyola anidaba en ella.

Era por el mes de marzo del pasado año y ya había tenido lugar la nota de Guadalupe. Queipo de Llano «El Inmundo» vomitaba todas las noches su palabrería chabacana y soez; la dama, (de estropajosa) caía en éxtasis oyendo los dicterios y los insultos que el beodo siniestro dirigía a las tropas del pueblo.

Esta señora, había tenido la ocurrencia de poner a los enseres de uso doméstico y de mas bajo menester, los nombres de los hombres más preeminentes de nuestro campo; y cuando había de pedir a la criada la bayeta del suelo o la escoba, por ejemplo, decía: «Fulanita, traete a Largo Caballero».

Un día la dama llena de euforia pidió a la criada que le llevara a Aznara (no sé a qué administración se refería). Y la muchacha, carne del pueblo al fin, le contestó con un deje de color: «Espere señora, que le estoy limpiando la boca a Queipo de Llano».

Corrió la facistoida y cual no sería su asombro cuando vio a la chica que con coraje y brío, limpiaba los bordes de la taza del retrete.

La víbora creyó entorpecer de ira; la criada fue apaleada bárbaramente y encarcelada por «roja»; pero hoy en el pueblo de Larache, siempre que ven un wáter, guñan un ojo picarescamente y acto seguido piensan en Queipo de Llano.

La criada «roja» seguía en la cárcel cuando yo me evadí y hoy acaso haya muerto de alguna «inyección infectada» (arma moñil moderna), o de una purga de ricino (arma falangista); pero dejará su gesto, grabado en el alma de todos los antifascistas de Marruecos.

Ella como nadie ha dado el calificativo adecuado, al beodo sanguinario.

¿Que es la boca de Queipo de Llano? Ya lo dijo aquella hija del pueblo: UN KETRETE.

Rafael Castellanos

REVISTA  
1938 FEBRUO 8

E C O L O G I A E

# CONMEMORACION del triunfo del Frente Popular

Charla dada en la Agrupación de Coas  
y Parque del XXIII Cuerpo de Ejército.

16 de Febrero de 1938

La honda preocupación general por los rumbos que marca la guerra y sus dramáticas alternativas, no propicias ni en los dirigentes de la contienda ni en el pueblo, que con su sangre generosa y sus sacrificios la sostiene, momentos de atenta comprobación y de sereno estudio de los fenómenos políticos y sociales, van cristalizando en los pueblos de la España liberada.

La misma lucha con sus torrentes de vidas inmoladas, sus angustias y sus afanes, no tendrían sin embargo ningún sentido si detrás de la empresa iniciada por el pueblo español en la gloriosa jornada de julio, no se viera claramente abierta al futuro una era de paz, de bienestar y de vida digna para cuantos se afanan en los frentes por conquistar a golpe de fusil, cañón y ametralladora, y con todo heroísmo un porvenir mejor para el pueblo español. Algo ha muerto en España y algo enorme y magnífico ha nacido! La obra constructiva del pueblo español a lo largo de los meses que llevamos de guerra no es un juego de experimentaciones ni de ensayos caprichosos.

En el mismo clima moral se mueven los combatientes, los gobernantes y los trabajadores. Cada uno en su puesto se afana incansablemente en la tarea de ganar la guerra y de reconstruir la economía nacional con la máxima urgencia. Sabemos que una economía fuerte y una producción superada, son armas decisivas para ganar la lucha y para afirmar una era de bienestar, de paz y de prosperidad en todo el país.

La mujer desde el primer momento de nuestra lucha ha venido ayudando al hombre para libertar cuanto antes a su tierra de la invasión extranjera y expulsar de sus hogares a aquellos que se apropiaron de sus enseres y de sus vidas por la sola fuerza de las armas. En el pensamiento de las mujeres de los pueblos «donde con mayor precisión se puede apreciar el cambio operado en la España proletaria. Ellas dan alegremente sus hijos, sus maridos y sus novios a la guerra. Estimulan a los vacilantes, y desprecian a los vengos y a los cobardes. Con vivo entusiasmo contribuyen a eliminar de la vida de los pueblos las viejas preocupaciones que ahogaban las palabras en la garganta por el miedo «al que dirán». Todas estas mujeres «jóvenes, tienen en su memoria aun grabado cuanto significa un régimen de opresión y de atraso ante la realidad actual, y el contraste que forma el gobierno dictatorial, clerical y dinástico con el gobierno francamente justo y liberal del Frente Popular, surge como supremo argumento que aniquila toda una época para siempre derrumbada. Tal es su fe en la victoria que trabaja como si lo hiciera para toda la eternidad.

En las labores del campo trabaja protegida por el «mono» y mezclada con los hombres, que ven en ellas la compañera, la amada, la mujer sensible, frágil y cariñosa que saben en todo momento respetar y defender. En los hospitales derrochan su juventud y dan generosamente su sangre y su robustez por el solo hecho de que saben que con unas gotas de sangre y con un cuidado esmerado y cariñoso dan la vida a un combatiente que no dudó nunca en ofrendarla por su bienestar y por el de sus hijos. Recoge a los niños evacuados de otras regiones como si fueran suyos propios. De esta manera el espíritu de solidaridad se va afirmando por momentos, con su organización perfecta y su apoyo se va atendiendo hora por hora y minuto por minuto a todas las exigencias de la guerra. Cuida y protege a millares de refugiados, dispensándoles un trato de verdadera fraternidad.

Mientras se lucha en los frentes, en la retaguardia se gana la gran victoria de la elevación hacia planos de civilización y perfección moral de todo un pueblo que trabaja y sufre el rigor de la barbarie fascista, indígena y extranjera, deutada contra la patria.

La victoria del fascismo en la guerra actual significaría perder la independencia del país y su transformación en una colonia del fascismo alemán-italiano. La victoria del fascismo significaría la restauración del régimen del señoritismo y del caciquismo, la dominación de los grandes terratenientes y latifundistas de la gran burguesía. La victoria del fascismo significaría la abolición de los estatutos que el pueblo se ha dado y de sus libertades, instaurando un régimen de opresión nacional. El triunfo del fascismo significaría liquidar las libertades democráticas, disolver las organizaciones y partidos del frente popular, y la aniquilación física de los mejores hijos del pueblo español; significaría la instauración de un régimen de dictaduras terroristas, tipo Martínez Anido, contra el pueblo español entero. En caso de triunfar el fascismo aboliría todas las mejoras económicas y sociales de los trabajadores, introduciendo el régimen de una explotación extraordinaria y medioeval. Se restablecerían las rentas y se devolverían las tierras a los terratenientes, a la iglesia, a los señoritos, etcétera. El triunfo del fascismo significaría la preparación rápida de una guerra mundial inspirada por los asesinos de Hitler y Mussolini. Por todo lo cual, ¡el fascismo es la guerra!

Camaradas, solo pido unidad y abnegación para todo cuanto ordene el mando que es netamente antifascista, con objeto de que el pueblo en armas obtenga la victoria lo más rápidamente posible. ¡Salud!

¡Viva el ejército del pueblo!  
¡Viva la República!

Luis Cara Giménez  
(Delegado político del parque de Artillería del XXIII Cuerpo de Ejército)



## COPLAS DE MOJER

Si quieres, niña, saber el castellano correcto, no digas nunca «no caber», pronuncia siempre «no queipar».

Ricos campos de Jerez y viñedos de Sanlúcar que dan lugar a que Queipo tome las grandes «merluzas».

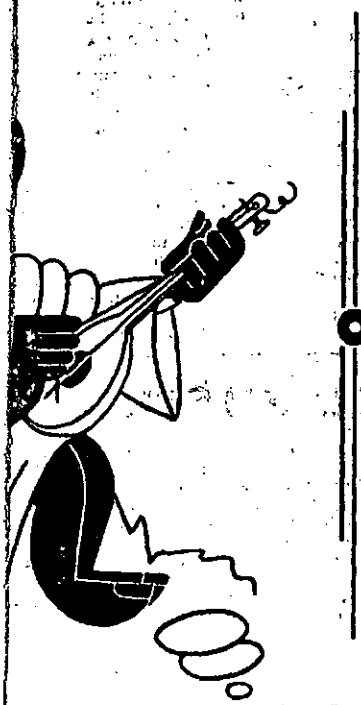
Dijo Radio-Salamanca que Queipo no hablaría más. Pero es que habló alguna vez? Lo que hizo fué rebuznar.

## PUNTUALIDAD

Sed puntuales, no hagáis tarde, sed exactos en hacer las cosas a su tiempo; procurad no descuidarse. Estas advertencias, las habreis oído decir infinidad de veces al encomendaros un servicio. ¿No es verdad camarada? ¿Y si sois ya de por sí activos, si sois voluntariosos y jamás llegais con retraso al acto y puesto señalado. ¿Por qué estas insistencias en la estricta puntualidad?... Comprendedlo.

Es la necesidad de honrar el cometido a la hora y sitio fijado, porque todo servicio y con mayor motivo el que se presta en la guerra, está coordinado con otro y han de colaborar a la obra en conjunto y si una muestra falla en el engranaje de la cadena, que conduce al motor de la victoria, es un tropiezo, una dificultad que se crea y tiempo que se pierde y ponosidad que aumenta. Es este un detalle que, para los indiferentes, carece de importancia. En cambio, ¡cuanto daña a la disciplina! ¡Cuanto perjudica a la concepción moral del Ejército Popular!

Puntualidad en todo, compañeros. Unos minutos de retraso en alcanzar un objetivo, es de-



MED-BEN-SELAM

Templame bien la guitarra para cantarme un fandango que va a bailar Cabanelles con el figurín de Franco.

¡Viva yo, viva mi mare!  
¡Viva mi tierra y la mar!  
¡Viva España democrática!  
¡Viva el Frente Popular!

No sé qué tiene, madre el camino de Almería, no hay quien llegue a su puerto. Pues tiene baterías y valientes artilleros.

ALIDAD

jar sin protección, al que por otro frente avanza; un descuido en cubrir a tiempo el servicio de vigilancia, es abandonar la seguridad de fuerzas que en tu disposición confían; un tardé tanto de tu inconsciencia, en no ser activo, es a veces, el fracaso de una operación bien concebida. Concede a este detalle de la puntualidad la importancia que merece, que con ser tanta, es primordial y necesaria para el triunfo de la causa que tan justamente defiendes.

No lo dejes en olvido. Que seas tú, el primero a formar al toque de llamada; que seas tú, quien suba el primero a la cumbre que se trate de conquistar; que seas tú, el más dispuesto y decidido a llegar al sitio y acto ordenado; que seas tú en fin, el motor que haga marchar a tus compañeros para que corran tras de tí y con tu ejemplo, se estimulen a no oír la pereza y apatía. Que tu conducta puntual anime y fortalezca el espíritu heliense de tus camaradas, que así, a la vez que cumplas el precepto, lo propagas y laboras por la causa.

Juan del Pueblo

¡GRITOS DE ANGUSTIA!

¡Guerra! ¡Guerra!, gritan los padres estentóreamente. ¡Guerra!, gritan los niños sin que en sus infantiles años... sepan descifrar esta palabra... ¡Guerra!, gritamos todos. Desesperación, locura, barbarie y explotación animada de espíritu burgués, espanto y hogares deshechos, fábricas derruidas y ciudades enredadas a la muerte.

¡Guerra! ¡Guerra!, gritan los pequeños, que en carrera alocada buscan refugio. Voces lastimeras y ayes quejumbrosos se oyen enincesante clamor llamando a los niños, carne y entrañas de la madre aquejada, y cuyas miradas hacia lo infinito se elevan en una demanda piadosa, para que cese esta horrible masacre, guarda de tantas vidas y herida del progreso y de la civilización.

Más, pese a todos estos dolorosos cuadros, la guerra continúa impertérrita su curso devastador, más terrible y más implacable cada vez, viéndose cañones que asolan los campos con su rugido atronador, y pájaros negros que enseñoreándose en su poderío, siembran la desolación y la muerte entre las inocentes criaturas, autos que cruzan raudos llevando consigo todo el elemento preciso para proseguirla, el ferrocarril, transportando en sus unidades deshechos de carne humana, cebo en el cual han de picar las potencias enemigas.

Lloran las madres, se oprimen los pechos, revienta el pensamiento, se encoraje el corazón de los que trabajan y se ensancha y alegra el del emboscado, en su instinto criminal de ver asolar los pueblos.

Los campos, ayer fecundos y hoy destrozados, gimen tronchados y deshechos por que en su superficie, se desarrolla el teatro de la guerra.

Lloran los pueblos antes tranquilos, con su buena gente ajustada a sus costumbres y tradiciones, lloran anegados por la pena de ver su suelo invadido por refugiados que, en el fragor lúcido de la guerra, perdiéronlo todo, viviendo horas de agudo e intenso dolor, agravándose con esto, el estado de cosas. Gimen las potuleras y bonitas ciudades de antaño, plebóricas de irzanza y de vida, con sus escuelas, sus talleres, sus fábricas y sus sitios de recreo para los niños, en sus bulliciosos juegos, henchidos de alegría, y hogares destrozados y cubiertas de escombros y cadáveres, tristes y arruinadas física y económicamente.

¡Guerra! ¡Guerra!, pérdida impuesta, por los hombres enemigos del trabajo y de la cultura, viles y canallas, mil veces malditos, que trajisteis la guerra los que de Cristo haciais doctrina y comercio, engañando al pueblo obscurantista, la tramasteis de acuerdo con los que se llenaban de orgullo al dar una limosna, (los mismos que antes creaban los pobres) vosotros la habéis ayudado con vuestro maldito metal, y la habéis implantado con vuestros cirios y capibdeos, los que de Jesucristo falseasteis sus doctrinas, y en lugar de seguir su ejemplo, os poniais hebillas de oro, poseiais plata y ricos manteos defendiendolo a sangre y fuego, «vosotros», los ricos de mala fé e indigentes de inteligencia. Sin-aquéel que anduvo por el mundo, y muerto precisamente por los que abrazaron sus ideas, si volviera a descender como vuestra estúpida Biblia asegura, y preguntara por aquellos que tanto queria, habriais de contestarle con lágrimas en los ojos: «Maestro, en tu santo nombre los estamos matando, no preguntes por ellos, en nombre del Progreso hemos destruido sus escuelas con el fin de que no se hagan hombres del mañana, y en nombre de la Humanidad, hemos dado muerte a los pequeños».

¿No veis a las madres enjugar sus ojos con tristísimos pañuelos?, ya no les vereis jugar en calles y plazas, ya no vereis sus rostros satisfechos jugar con los juguetes, fruto del noble y honrado sudor de la frente de sus padres, no podreis tampoco distraeros con sus alegres travesuras, motivos que tanto divertian a los mayores. Los pajareros negros, abatieron sus alas destrozando con ello sus vidas libres e ingenuas, dejando caer sobre ellos su mortífera carga, muriendo como héroes y regando con su sangre nuestros pensamientos.

Lloran las madres, que vuestras lágrimas se mezclarán con los gritos de coraje de todos los hombres honrados y trabajadores que maldicen a los asesinos, al par que claman venganza.

¡Guerra! ¡Guerra! maldita seas cuando permites tantos gritos de angustia...

José Hernández Ojeda

PENSAMIENTOS

Sólo el hombre inconsciente es un indisciplinado.

A los hombres les imponen la disciplina cuando ellos no saben tenerla.

La prostituta es el verdugo de los hombres jóvenes.

El aseo personal es un signo de hombres cultos.

Las bestias no beben alcohol. Sólo lo beben los hombres que son más animales que las bestias.

Un hombre necio es un montón de palabras sobre una pompa de jabón.

Yo creo que el hombre sólo se diferencia de los animales en que saben leer.

GABAY

**La razón y la verdad. ¿Por fin seremos comprendidos?...**

No cabe duda. La razón y la verdad, cuando se asientan sobre los graníticos pilares de la Justicia del Pueblo, no hay sofisma que la derrumbe ni subterfugio que la haga tambalearse.

—¿Y qué razón y qué verdad son esas que tú colocas sobre tan sólidas bases. —Ah, camarada! La razón que yo ensalzo, la verdad que yo considero inmutable, son las que se fundan y apoyan en el puro y noble ideal que defendemos: en el sacrificio, en la abnegación; en la renuncia completa de nuestros más caros sentimientos, para triunfar definitivamente de los otros; de los que con otra razón y otra verdad, que no son las nuestras, pretenden sojuzgarnos y hundirnos en la más abyecta esclavitud.

Para rodear del mayor prestigio estos dos principios morales y sublimes, hace falta que todos, todos, todos bien, sean uno solo en el ritmo, en el impulso acometedor, en la fe ciega, nunca mejor que ahora, debe ser ciego la fe, para arrollar la vida con el monstruo de dos cabezas que se ensañara en una partid de nuestra querida Patria.

Vienen a mí, memoria los gloriosos hechos de nuestra guerra de independencia de 1808, tan magistralmente relatada por aquel gigante de las letras españolas que se llamó don Benito Pérez Galdós. Todos los escritores de ideas liberales han cantado aquella gesta de la raza; los poetas encontraron material abundante para sus inspiraciones, y uno entre todos, Bernardo López García, que inmortalizó su nombre con sólo las famosas décimas del «Dos de Mayo», retrató al pueblo español de manera tan admirable como se ve en la siguiente décima.

Aquel genio de ambición  
quien su delirio profundo,  
cantando guerra hizo al mundo  
sepulcro de una nación.

Hirió al ibero león,  
ansioso a España repir,  
cubrió de orgullo y poder,  
que no puede esclavo ser  
pueblo que sabe morir.

Y cómo broche magnífico de tan inspiradas poesías.

Mártires de la lealtad!  
que del honor al arrullo  
fuisteis de la Patria orgullo  
y honra de la Humanidad.

En la tumba descansad  
que el valiente pueblo ibero  
jura con rostro altanero,  
que hasta que España sucumba,  
no pisará vuestra tumba  
la planta de un extranjero.

Perdonad que mientras el cañón re-  
tumba, mientras los pechos valientes de  
nuestros hermanos piden una barrera  
al invasor, yo, glose torpemente las glo-  
rias de nuestros mayores, para que sir-  
van de estímulo en el concepto del de-  
ber como españoles insobornables e in-  
dómitos, inquebrantables en el sentimiento de  
la Patria pa a llegar a lo vivo de nues-  
tro más grande amor, que es la vida to-  
do el de la Libertad.

Y termino con la siguiente décima de  
mi modesta pluma.

A defender la razón  
voy al campo de batalla,  
a exterminar la canalla  
cobarde que hizo tracción.

Yo luchó de corazón,  
peleo por la Verdad,  
por la amada Libertad,  
si sucumbo en la pelea,  
semilla mi sangre: son  
de la nueva Humanidad.

Manuel Góngora

Aunque de cuestiones internaciona-  
les entiendo poco, me doy perfecta  
cuenta del cambio radical que de poco  
tiempo a esta parte se ha operado en la  
diplomacia internacional, con relación  
a nuestra guerra. Lo que antes era indifere-  
ncia y acercamiento a los traidores  
se ha convertido en simpatía y acercamiento  
hacia nosotros. Hombres que se  
mostraban indiferentes ante el sangrien-  
to drama que día tras día se viene desarrol-  
lando en nuestro suelo, por el sólo  
hecho de no dejar pisotear nuestras li-  
bertades por tribus malhechoras; hoy  
nos defienden y prometen prestarnos  
ayuda.

¿A qué es debido tal cambio de acti-  
tud? En primer lugar a que el proletariado  
se ha solidarizado de una forma  
expontánea a nuestra lucha.

Segundo: a que la noble y justa causa  
que defendemos se va abriendo paso,  
poco a poco, por el tenaz empeño que  
hemos puesto en humanizar la guerra.

Tercero: que los brutales procedimien-  
tos que ejemplifica el fascismo en sus sádicas  
venganzas ha llegado a arraigarse en la  
sensibilidad de los hombres, que a pesar  
de todo aún conservan pequeños  
átomos de sentimentalismo humano.

Cuarto: y esto es lo más importante,  
que hemos hecho comprender al mun-  
do entero, que no somos tan cobardes  
que nos dejemos arrebatar lo que por  
ley de naturaleza nos pertenece; NUESTRA  
LIBERTAD Y NUESTRO DERE-  
CHO A VIVIR SIN TIRANOS NI OPRESORES.

Para conseguir todo ello se precisaba  
sacrificios cruentos y nosotros hemos  
estado prestos a sacrificarnos en todo  
momento. Para ello se precisaba crear  
un Ejército potente y todo lo que somos  
y valemos lo hemos puesto para conse-  
guir la creación de este Ejército, siendo  
hoy día la admiración de propios y ex-  
traño, por las brillantes páginas de  
gloria que lleva escritas en su cor'o his-  
torial, a costa de la sangre generosa y  
el heroísmo sin igual de sus componen-  
tes.

Con la creación de esta potente arma  
de victoria de la que todo antifascista  
debe sentirse orgulloso, hemos demo-  
strado a Tiro y a Troyanos lo que so-  
mos y hasta donde podemos llegar.

Hoy se habla de nuestro Ejército en  
el extranjero con admiración y respeto.  
Lo que antes nos era perjudicial; hoy  
nos es favorable; porque hemos conse-  
guido con nuestra tenacidad y nuestra  
fe en la victoria, que el mundo vuelva su  
vista hacia nosotros que parecíamos in-  
significantes y muy poca cosa ha-  
ciendo ver que en todo momento so-  
mos dignos de ser tenidos en conside-  
ración.

Tarde han acordado rectificar, pero i-  
esta rectificación es sincera, aún se po-  
dría abortar los fatales desiguos del fas-  
cismo internacional que a toda costa sin  
requerir de medios, intenta abocar al  
mundo a una nueva matanza más brutal  
e inhumana que la de 1914-1918.

Nosotros con arrojo y decisión, he-  
mos sabido oponerle a estos desiguos  
sangrientos, hemos trazado y empezado  
a recorrer el accidentado camino a se-  
guir, hemos de continuar adelante aun-  
que las zarzas del camino desgaren  
nuestra carne y doshaga nuestros cuer-  
pos. Que los demás nos imiten si en ver-  
dad quieren salvar a la Humanidad de  
la hecatombe de una guerra de destruc-  
ción.

Juan Martínez

**Sacrificios sublimes**

Allá, en los dilatados campos de An-  
dalucía blanca, que por ser bella y agru-  
dable para todos, está pagando su no-  
bleza y sencillez con las horribles per-  
secuciones de que es objeto por parte  
de la manada de esbirros y señoritos  
que la dominan, lloran sus trágicas des-  
gracias miles y miles de madres, jóve-  
nes unás y otras ya ancianas, que un día  
vieron arrebatadas de sus hogares por  
la fuerza de la reacción a sus más que-  
ridos hijos, que conculcados a dehermi-  
dadas lugares, eran privados de la vida,  
asesinando sus cuerpos, para de esta  
forma sacar un odi salvaje y feroz a  
unas ideas que plasmadas en los pre-  
ceptos de una ley constitucional, es or-  
gullo de una nación que, como la nues-  
tra, siempre caminó bajo la ferola del  
feudalismo.

Gracias a que el pueblo español igno-  
raba los trágicos procedimientos de la  
reacción, a pesar de que conocía su ma-  
nera de actuar, no rehuyó el primer  
contacto con la fuerza armada de los  
tricornios y falangistas, dejando como  
mostrada una entereza y valor subli-  
me, en los cuerpos de estos asesinos,  
huelta de su coraje, que ninguna por  
abrirse paso, pero que de armados y  
acorralado por la fuerza, tuvo que elau-  
dicar gloriosamente.

La mayoría de estos héroes valiente-  
mente su vida en la locanda de su  
ideal. Otros, aterrados por los viles pro-  
cedimientos, quitaron la vida a sí  
mismos. Jóvenes y viejos donaron su  
vida por la Libertad. También las mu-  
jeres sufrieron los excesos de la bestia  
salvaje. Algunas de ellas vieron trunca-  
da su existencia por el cuchillo homici-  
da de algún mahometano, que haciendo  
realidad una promesa de la grey del  
movimiento, hacían carne en la integri-  
dad de una raza que no quería ser do-  
minada.

A todos estos héroes cuyo recuerdo  
ocuparán un primer plano en la Histori-  
a de la Revolución española debemos  
de ofrecerles en estos momentos gra-  
ves de lucha una promesa leal: ¡Os ven-  
garemos! Las madres de estos héroes  
quieren que los asesinos de sus hij s,  
pague sus crímenes.

Y además a todos ellos, extrangu-  
lendo brutalmente cualquier asomo de  
complot o sabotaje que surja en la re-  
targuardia. Esos planes que por parte  
de una mayoría hoy hoy desgraciada, han de  
fecundar el día de mañana, serán casti-  
cos de guerra que entorpecerán las mue-  
dumbres del pueblo como triunfal final,  
gracias a la gran cantidad de madres  
que donaron sus hijos, para construir  
la base sólida y resistente e lo suceso-  
rio, de una nación culta y libre.

La sangre derramada por ellos será  
fruto ineluctable de una Humanidad justa  
y confortada, de-pues de las brumas  
de la catástrofe.

Por ello, analicemos nue tra actua-  
ción y no hagamos concebir esperanzas,  
con gritos y promesas estridentes a tan-  
ta madre anhelante que espera nue-  
tro triunfo en la zona contraria y luego con-  
sentir que el humillante bandido fascis-  
toide que medra aun en nuestra re-  
targuardia, consuma más hecho de traición  
que conduzan a que alguna vida más  
del proletariado valeroso se inmole en  
aras de nuestra causa.

Hagamos carne también nosotros la  
integridad de una raza indigna y opre-  
siosa, baldón de España y causante del  
inmenso río de lágrimas que circunda  
hoy nuestra querida Patria!

Matilla